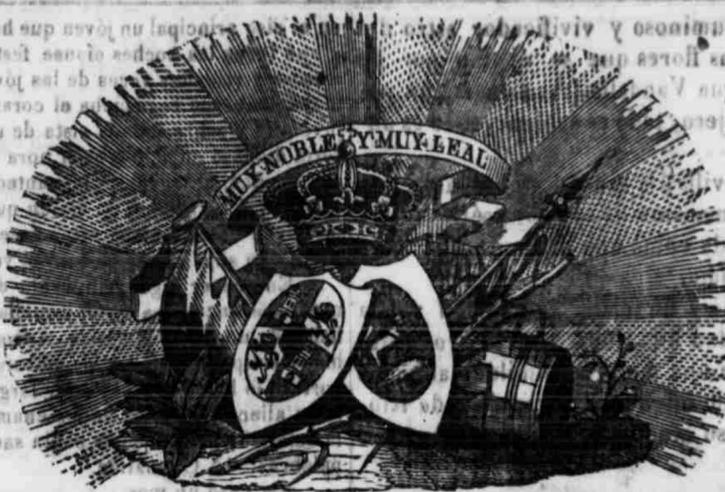


NUM. 50.
VOLUMEN 16.
Este periódico se publica to-
dos los Martes, Jueves
y Sábados.



MARTES 27
ABRIL DE 1847.

Se suscribe en la Imprenta del
Gobierno, calle de la Forta-
leza Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

ESTUDIOS HISTORICOS

La Jiralda de Sevilla y las poblaciones y paisajes que desde ella se divisan.

Torre alta y solidísima, eterno monumento de las glorias artísticas de un pueblo grande, pensador é inteligente. ¿Quién podrá pintarte con verdaderos colores? ¿Quién podrá dar á conocer justamente el eco celestial de tus campanas, la galanura de tus balcones y la soberbia lindeza de tu encumbrada mole? *Hever, Hever*, sabio reformador del aljebra y autor de tan arrogante pensamiento, cuándo acabará tu memoria! Si el brazo destructor de los siglos derribase algun día esta gallardísima *jiralda*; si los sacudimientos de la tierra, como á elevada montaña, la hicieran rodar por los suelos, tu nombre, sí, el nombre inmortal de *Hever* quedaria grabado en la memoria de los hombres hasta la consumacion de las edades. Las concienzudas obras de los Apeles y de los Parrasios ya no existen; pero los ilustres recuerdos de sus artífices viven y vivirán eternamente, premio debido al excelente mérito.

¿Cuál pincel ó cual pluma logrará pintar ni describir dignamente los encantadores paisajes y las verdes y bellas praderías que se divisan desde la cumbre de esta empinadísima atalaya?

A larga distancia la sombría cordillera de Sierramorená recuerda los *Montes Marianos*, donde los gallardos y briosos conquistadores del mundo antiguo edificaron tantos y tan magníficos monumentos.

A dos leguas, en las deliciosas márgenes del Guadalquivir (antiguo Betis), la sarracena Alcalá del Rio, construida, segun varios autores, sobre las ruinas de la memorable *Oseth*, levanta sus humildes casas.

Mas acá, la Algaba, situada en las mismas orillas del Guadalquivir, y cerca de la confluencia de una mansa y deliciosa ribera, parece, con su castillo árabe, la reina de las florestas, coronada de rosas y de jazmines.

A un lado, Santiponce y sus cercanías presentan á los ojos del filósofo el cuadro mas bien acabado de la inestabilidad de las obras humanas. Allí estuvo la famosa Italia: allí apuró el ardiente ingenio romano toda la correccion y la lindeza de sus bellas artes y de sus pasmosas creaciones. ¡Ay dolor! Sobre aquel mismo suelo, ora surcado por la desgarradora esteva, *rodaron*, como ha dicho tan delicadamente el melancólico Rodrigo Caro, *de marfil y oro las cunas* de los Trajanos, de los Teodosios, de los Adriaños, de los Sittios y de otros muchos celeberrimos varones que llenan el mundo con sus nombres. Las casas y los palacios de los Césares se han convertido ya en malezas y zarzales.

Mas acá, sobre los olivosos montes *Osethanos*, la célebre Castilleja de la Cuesta, guardando orgullosa las venerandas cenizas de Hernán Cortés, del esforzado y sagaz vencedor de Guatimozin, del valiente conquistador de Méjico, levanta, enmedio de viñas y de huertas, sus modestas casas y recreadoras alquerías.

A las faldas de estos mismos montes *Osethanos*, y muy cerca del mencionado Guadalquivir, la pintoresca Aznallarache ostenta ufana sus risueñas casas de campo. Cual la niña mas linda del antiguo Betis canta á las orillas de este rio privilegiado sus amores y sus triunfos (1).

No lejos de allí, á las faldas de los mismos montes *Osethanos*, la alegre y voluptuosa Gelves recuerda el captor de *Eliodora*, al gran Fernando de Herrera. Todavía resuenan en sus inmediaciones los robustos y tibularios versos de tan eminente vate. ¡Ay! en aquellos risueños bosques, sí, en aquellas olorosas praderías, la misma liré que habia cantado á Lepanto con todos sus horrores, con todas sus matanzas, cantó á la condesa de Gelves, á la divina *Eliodora* con todas sus gracias, con todos sus atractivos. Allí tambien lloró su muerte en aquellos galanos y sentidísimos tercetos de su inolvidable elejía.

Mas adelante, Coria del Rio, la romana *Caura*, situada en una hermosa vega y á las orillas del mismo Guadalquivir, recuerda á la Tiro de la Bética. Favorecida por su buena posicion topográfica fue en tiempo de los romanos uno de los centros de la riqueza y del comercio de Occidente. Allí se vendian ó se cambiaban de continuo los preciosos productos de casi todas las provincias de España sujetas á la augusta señora del mundo.

A la orilla opuesta del mismo rio Guadalquivir, los *Cerros de Buenavista* ofrecen grandes y católicos recuerdos. Sobre ellos descansó la nudosa é invencible lanza de San Fernando durante el asedio de Sevilla. Por ellos corrieron en brillantes y lijeros corceles los *García Perez de Vargas*, los *Peláez Perez Correas* y otros muchas esforzadísimos campeones, y al eco guerrero de los clarines atacaron y vencieron á la orgullosa morisma. Aun se ven allí los santos vestijios de la famosa capilla de *Nuestra Señora de Valme*, donde los referidos héroes y otros no menos célebres que se hallaban en el cuartel Real de San Fernando dirijian á esta Señora sus votos y sus oraciones. ¡Dias de piedad y de relijion! ¡Dias de fe y de creencia, cuán dulces sois en la memoria del hombre cristiano!

A dos leguas, entre unas alturillas, la árabe Alcalá de Guadaira, patria del poeta dramático Monroy, con su famoso castillo de cien torres, sus huertas, su rio, sus molinos y sus copiosos raudales de agua purísima y cristalina, parece la primavera recostada en un lecho de claveles y de amarantos. Grandes recuerdos históricos encierra este ya medio desmoronado castillo. En él apuró la morisma todos los conocimientos y la elegancia de su bien entendida arquitectura militar, siendo por aquella parte la centinela avanzada y la mas firme salvaguardia de la seductora Sevilla.

A bastante distancia, la ciudad de Carmona, patria del concienzudo pintor Ruvira y del sabio literato y laborioso anticuario D. Cándido María Trigueros (1) con su castillo, sus santuarios y sus ricas quintas cierra en fin este bellissimo paisaje, tan mal apreciado de los naturales como desconocido de los extranjeros.

El rio Guadalquivir corre majestuoso enmedio de árboles y de verdores, y un Abril eterno embellece sus inmensas vegas y sus consoladoras orillas. El Guadaira derrama tambien la fertilidad y la ambrosia por estas amenísimas comarcas, llenando de lirios y de azucenas sus praderas y sus bosquecillos. Innumerables casas de campo, fundadas aqui y allí, parecen perlas preciosas salpicadas por estas vastas llanuras, ó ricos zafiros sembrados en un manto imperial. Unidas en estrecho lazo la vida y la vejetacion, engalanan maravillosamente á este delicioso pais. En él jamás reinó la melancolía ni la tristeza. Los aires

(1) La vista mas amena y variada de Sevilla es indudablemente la que presenta desde la parroquia de este pueblecito nombrada San Anton (antiguo convento de relijiosos terceros). Mi amigo el excelente paisista sevillano D. Manuel Barron ha hecho de ella varios preciosos cuadros, en las cuales campean la verdad y la maestría que tanto distinguen á este acreditado profesor.

(1) El sapientísimo D. Melchor Gaspar de Jovellanos, mientras estuvo en Sevilla de alcalde del crimen, trataba con mucha intimidad á este apreciable y erudito escritor, consultándole en bastantes materias: tanto era el merecido concepto que de él habia formado.